

lo dispusieron llevarlo cargado à un balcon de la casa, para que desde alli viesse apear à la Sagrada Imagen del forlon, en que la trahia el Reverendo Padre Cura:

Estaba el dicho balcon como sesenta varas distante del lugar frontero de la Iglesia, en que parò el forlon. Y estando ya un Religioso prevenido para recibir la Santa Imagen de mano del Padre Cura, que la llevaba, sin haver motivo alguno se desbocaron las quatro mulas del forlon, y sin poderlas detener los cocheros corrieron hasta carear el forlon con el enfermo, q̄ estaba en el balcon esperando ver desde lejos la Soberana Imagen. Allí pararon: pero no pararon aqui las maravillas, sino que apeandose entonces el Padre Cura con la Imagen, tuvo el enfermo la dicha de tenerla consigo en el balcon: besòla, adoròla, y con grande confianza suplicò, que le concediesse la salud, que deseaba. Fuese con esto el Padre Cura con la Imagen para la Iglesia. Y el tullido hallandose repentinamente sano, bajò por su pie del balcon tan robusto, como sino huviera padecido accidente alguno.



PAR-



## PARTE TERCERA DE LAS MILAGROSAS IMAGENES DE NUESTRA SEÑORA,

Que se veneran en las Ciudades de la Puebla, Oaxaca, y en sus Obispados.

**L**A CIUDAD DE LA PUEBLA ES LA CAPITAL de todo el Obispado llamado antes de Tlaxcala, lugar distante de ella como cinco leguas: ha sido Ciudad muy favorecida del Cielo. Fue Tlaxcala, y el distrito de la Puebla por donde entrò en la Nueva España la luz del Evangelio. La primera Missa, q̄ se dixo fue en el Obispado de la Puebla, y en èl se predicò, y publicò la fee de Christo, primero que en Mexico. Y los primeros bautismos, que se celebraron, fueron en Tlaxcala. Y así no hai que admirar, que la Santissima Virgen se haya mostrado en todo este Obispado tan misericordiosa, y admirable en sus Imagenes.

### CAPITULO I.

*De la Imagen de la Santissima Virgen Conquistadora, que se venera en el Convento de S. Francisco de la Puebla.*

**E**S esta Imagen de talla como de un codo de alto, con su divino niño en el lado izquierdo. Llamase la Conquistadora por haverla trahido consigo el insigne Conquistador de la Nueva España D. Fernando Cortez, el qual la donò à D. Gonzalo Alzotcalt Indio Cazique, y noble de Tlaxcala, el qual la estimò mucho por ser Imagen de la Santissima Virgen, y por ser dadiva de un varon tan afamado como Cortez. El Indio se la diò al P. Fr.

U

Juan

Juan de Ribás uno de los doze, que fundaron el Convento de S. Francisco de la Puebla: el qual la puso por entonces en el Altar mayor de su Iglesia. De allí se pasó despues à su principal Capilla, à la vanda del norte. Tiene tres Altares para el mayor culto de la Virgen, y està muy adornada, como la que es el centro de los afectos de los vecinos de la Puebla.

Porque el tiempo, que todo lo consume, no borrara la memoria de esta Imagen, el año de 1582. à 22. de Agosto ante D. Alonso de Nava Gobernador por su Magestad, y sendo el Escribano Toribio de Mediavilla, se hizo informacion juridica de su antigüedad: en la qual consta, que està en este Reyno desde el año de 1519. en que aportò à el el invicto Cortez. Oy se conserva esta Sagrada Imagen inserta en el pecho de una aguila de plata, que tuvo de costo mas de dos mil pesos, con las alas estendidas con ademan de querer volar, representado à la celebre muger del Apocalipsi, à quien se dieron dos alas de aguila grande para volar al desierto, y para favorecer con su sombra, à los que se valen de su patrocinio. Hai fundada Cofradia de esta Sagrada Imagen, que milita debajo de su nombre, y patrocinio: y se le hace solemne fiesta todos los años en el dia de la Natividad de la Virgen, precediendo un Novenario de Missas, y Sermones.

El gravissimo Historiador Torquemada en el tom. 1. libro 3. cap. 30. hace mencion de esta Imagen por estas palabras, hablando de la Iglesia de S. Francisco de la Puebla: *en esta Iglesia està tambien la Imagen de nuestra Señora, que llaman la Conquistadora, y dicen los antiguos, que la traxeron los primeros, que vinieron de España. A la qual hallaron favorable en diversas ocasiones.* Y fundados en estas palabras de un tan grave, y afamado Author, han dicho algunos, que esta Imagen, y no la de los Remedios de Mexico, es la que estuvo en el Cue, ò templo de su plaza, y la que obrò en favor de los Españoles los prodigios de echar tierra en los ojos de los gentiles, y de hacerse immobile en el adoratorio, quando quisieron quitarla de el los Indios, como ya referimos tratando de nuestra Señora de los Remedios. Pero à esta opinion se opone la constante tradicion de Padres à hijos en tantos años: ni permite el R. P. Fr.

Luis

Luis de Cisneros en el cap. 6. de su Historia, que se le quite esta gloria à nuestra Señora de los Remedios, que tan venerada es de los Mexicanos.

Tambien es de advertir, q̄ à esta Sagrada Imagen, que està en la Iglesia de S. Francisco, suelen llamar los de la Puebla la *Gachupina*, porque vino de España, à distincion de otra, que està en el Convento del Carmen, à quien llaman la *Criolla*, porque se hizo acá en las Indias: pero para todos son las dos Imagenes. Como la Santissima Señora, habiendo nacido en Nazareth, se muestra amorosa Madre con todos, los que la sirven como Hijos, y esclavos en todo el Mundo.

## CAPIULO II.

*De la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Carmen, que està en el choro de Religiosas de la Concepcion de la Puebla.*

**P**RODIGIOSA es la historia de esta Sagrada Imagen, segun la refiere el Lic. D. Diego de Lemus en el lib. 2. cap. 18. de la vida de la Ven. Maria de Jesus Angelopolitana, de cuya admirable vida se han hecho ya por autoridad Apostolica informaciones en orden à su Beatificacion. Havia en el Convento de Religiosas de la Concepcion de la Puebla una Religiosa llamada Augustina de Santa Theresa, intima Amiga, è individua Compañera de la Ven. Madre Maria de Jesus. Deseando grandemente servir, y amar quanto pudiesse à su celestial Esposo, pidió à la Ven. Madre Maria, que suplicasse al Señor, que le descubriese el camino, y modo mejor, que debiera tener para conseguirlo. Prometiòselo la Madre Maria, y haciendo instancias à Dios en la oracion, le respondió el Señor, que dixesse à la Madre Augustina, que leyese el libro de Santa Gertrudis, y procurasse imitarla, y que esse era el camino, que debia, y podia seguir. Assi lo empezó à hacer, y seguir la vida de la Santa. Pero para tenerla mas à la mano, y que su vista le sirviera de mayor estimulo, tratò de convertir una Imagen de la SS. Virgen, que tenia, en Imagen de Sta. Gertrudis. Consultò sus intentos con la Madre Maria, y le llevó la Imagen, para que

U 2

la

la viera, y observando su grande hermosura dixo: *que linda Imagen ha de ser esta de Santa Gertrudis.* Al pronunciar estas palabras, oyò una voz del Cielo, que interiormente le decia: *no es sino Imagen de la Madre de Dios,* como que la Reyna de los Cielos le daba una como amorosa queja de que haviendose formado para suya aquella estatua, se aplicasse à Santa Gertrudis.

Al mismo tiempo como si fuera viva la Imagen bolvió los ojos, y los puso en la sierva de Dios. La qual rezelando no huviesse alguna ilusion del Demonio en lo que veia, y oia, tomó agua bēdita, y con ella rozó la Imagen, y bolvió à oír la misma voz, que antes. Pero nada de lo que vió, y oyó comunicó à la Madre Augustina, sino que prosiguió suplicando al Señor, la asegurasse si era suya, ò del Demonio aquella voz, y al punto oyó, que le decian: *andaràn, y al fin serà de la Madre de Dios.* La Madre Augustina ignorante de todo esto, prevenia ya el vestido, è insignias por donde aquella Imagen fuera tenida por Imagen de Santa Gertrudis. Y mostrandose las à la Madre Maria, fue esta arrebatada en espíritu, y en mysteriosa vision vió à Christo nuestro Señor, y à sus dos lados, hincadas las rodillas, à la SS. Virgen, y à Santa Gertrudis cercada de grande resplandor. Entonces la sierva de Dios suplicó al Señor, que en aquella Imagen fuesse venerada su Santissima Madre. A lo qual respondió Christo: *tu Compañera me pide, que sea de Gertrudis, à quien yo amo mucho.* Entonces la sierva de Dios se bolvió à la Soberana Reyna de los Cielos, y le pidió, que se interpusiesse, para que tuviesse feliz exito su petición. Pero la Madre de Dios con muestras de grande humildad se remitió en esto à la voluntad de su Hijo.

Entonces la sierva de Dios dixo à Christo estas palabras: *yo Señor, esclava vuestra os pido aquesta merced: porque la Virgen Gertrudis muy bien premiada està. Y la Virgen Maria es vuestra Madre, y ella os dió lo que huvisteis menester, que es la carne para la redempcion del genero humano. Y pues vuestra Magestad me la dió por Madre, tengo derecho de justicia de pedir para ella esta gracia.* Este alegato tuvo tanta eficacia, que le dixo el Señor, *hagase como lo pides:* y echandole su bendicion desapareció la vision. Buelta en si no quiso declarar-

le cosa alguna à la Madre Augustina, dexando obrar à Dios. Pero estando esta en oracion, sintió en su alma un amor muy ardiente para con la Madre de Dios, y le pareció, que la tenia presente, y le decia: *como por Santa Gertrudis me dexas?* Y confessaba la Madre Augustina, que quedò con esto avergonzada, y corrida, y que luego fue à ver à la Madre Maria, y darle quenta de todo, y que arrepentida de lo passado, la Imagen fuesse de la Concepcion de la Santissima Virgen. Entonces la Ven. sierva de Dios bañada en lagrimas de puro gozo le declaró la vision, que havia tenido, y hasta entonces le havia ocultado.

La Madre Augustina persistia, en que la Imagen fuesse de la Concepcion. Pero la Madre Maria vió entrar por el claro de una ventana de su celda à la Reyna del Cielo vestida con habito del Carmen, y coronada con una diadema de ojas verdes, pero muy resplandecientes, y que llegando se à donde estava la Imagen se estrechò, è incorporò con ella, como si fuera con ella una misma cosa: y abriendo los ojos la Imagen los puso apacible, y amorosamente en ella, y le dió à entender, que su voluntad era, que aquella Imagen se llamasse *del Carmen.* Dixoselo à la Madre Augustina, y ambas se conformaron en ello. Y llamandole en adelante *Virgen del Carmen,* en una solemne procession de las Religiosas fue llevada al choro, y colocada en un curioso Tabernaculo. Y desde entonces todos los Sabados del año, y todos los dias de Quaresma le cantan con muy acorde musica la *Salve Regina,* à que asisten hasta las mozas, y mas humildes criadas del Convento.

En uno de estos dias vió la Madre Maria de Jesus en el rostro de la Santa Imagen tres estrellas resplandecientes, y hermosas, una en su frente, y dos en sus dos mexillas, y que esparcian sus rayos hasta las cabezas, y velos de las Monjas; pero en unas con mas claridad, que en otras, denotando con esso la mayor, ò menor devocion, que tenian ellas à la Santa Imagen; vió tambien Angeles, que escribian los nombres de las Religiosas, que tenian por devocion vestir, y adornar la Imagen de su Reyna, y Sra.

Las maravillas, que Dios ha obrado por medio de esta Soberana Imagen son muchas, y correspondientes à la promessa, que

la Santísima Virgen hizo à la Ven. Maria de JESUS, de que recurriendo las almas necesitadas à encomendarse à esta Imagen, serian muchas las maravillas, y favores, que conseguirian. Y muchas vezes sucediò, que entrando la sierva de Dios en el choro, veia à la Soberana Imagen con ademanes de viva, y que con muestras de grande alegría mostraba el contento, que tenia por la devocion, y afecto, con que la veneraban las Religiosas.

Fue caso muy singular, y digno de admiracion, el que ya refiero. Deseaba la Venerable Madre poner en las manos de la Imagen del Carmen un niño JESUS, que se hiciesse con toda la perfeccion, y primores de la escultura. Para esto escribiò à su Hermana Dña. Isabel de Campos Tomelin, que havia pasado de estos Reynos à los de España, que lo mandasse hacer en Sevilla al Escultor mas perito, y primoroso, que se hallasse. Y en el entretanto hizo mucha oracion al Señor, para que gobernasse la mano del Artifice, y saliesse el niño con toda perfeccion. Acabòse la efigie, y el mismo dia estando en el choro la Madre Maria de JESUS, viò en las manos de la Virgen el niño, y oyò à la Madre, que le decia: *vès aqui la Imagen de mi Hijo, que en este punto se acaba de hazer en España para embiartela.* Y ya se ve quanto seria su consuelo con esta vista, y noticia. Despues quando vino se conociò por la forma, proporcion, y hermosura, que era la la misma, que se le havia mostrado.

Pero aun mas prodigioso por mas notorio, fue el caso siguiente. Llegò al puerto de la Vera-Cruz el Navio, en que venia la Imagen del niño, y haviendose remitido à la Puebla, y al Convento de la Concepcion el cajoncito, en que venia, se juntaron todas las Religiosas, y criadas del Convento al tiempo de abrirlo, y à la vista, y presencia de todas luego, que lo descubrieron saltò el niño del cajon, y se avalanzò à los brazos, y regazo de la Madre Maria de JESUS, con admiracion de tantos testigos, que lo vieron. No fuè esta la unica vez, que le hizo à su Esposa el niño JESUS favor tan regalado. Pues en una ocasion, estando las Religiosas en el choro, adornando el Tabernaculo, y Altar de su Imagen del Carmen, de repente echaron menos en las manos de la Virgen al niño

niño JESUS, à quien poco antes havian visto, y adorado en ellas. Empezaron unas à otras à preguntarse, y à hacer exactas diligencias para buscarlo, quando la sierva de Dios, que al mismo tiempo estaba retirada en oracion en un ricon del choro, viendo el cuydado, y ruido de las Monjas, llamò à su Compañera la Madre Augustina, y le dixo: *no busquen al niño JESUS, que aqui lo tengo en los brazos.*

Esta prodigiosa Imagen de la Virgen del Carmen està, como hemos dicho, en el choro todo el año, pero en algunos dias solemnes la colocan en el Altar mayor de la Iglesia, para la publica veneracion. Y yo me hallaba en la Puebla, quando se estrenò, y dedicò una hermosa, y muy capaz Capilla à nuestra Señora del Carmen adjunta à la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos, y para mayor solemnidad de la fiesta fuè llevada en solemnissima procesion à dicha Capilla la Imagen de nuestra Señora desde el Convento de la Concepcion, donde despues fue restituida.

### CAPITULO III.

*De dos Imagenes de la Santissima Virgen, que con mucha especialidad se veneran en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla.*

DOS Imagenes de la Santissima Virgen se veneran con mucha devocion de los fieles en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla. Una es la que vulgarmente, y con error solamente material, llaman alli del Populo, y no es sino copia de Santa Maria la Mayor de Roma, que es muy distinta de la del Populo, que se venera tambien en Roma, aunque ambas fueron de mano de S. Lucas Evangelista. La Imagen pues, de que hablamos està en un bello colateral al lado derecho del Altar mayor, y su presbiterio. A la qual tiene por Titular la muy Ilustre Congregacion de la Virgen, y todos los Domingos del año se juntan alli los Congregantes Ecclesiasticos, y Seculares, y el Padre Prefecto de la Congregacion les predica de las excelencias, dones, y virtudes de la Santissima Virgen. Y en ella ha havido insignes Pre-

Prefectos así de los espirituales, que la han gobernado, y dirigido con su prudencia, y espíritu, y la han acreditado con su talento de pulpito, como de los Seculares, q̄ con su asistencia, y exemplo la han adelantado, y con su generosa liberalidad la han enriquecido grandemente. A lo qual tambien los alienta la tradicion recibida entre los Congregantes, de que ningun Prefecto el año, que lo es de esta Congregacion, ha tenido, ò en mar, ò en tierra, ò en su familia descalabro, ò contratiempo alguno considerable. Porque puede ser, que al passo que siempre se esmeran en promover el culto de esta Soberana Imagen, la Virgen aya tenido cuydado de guardarlos, y librarlos de los peligros, è infortunios ordinarios. La principal recomendacion, que tiene esta Imagen, es haver sido una de las quatro, que copiadas en Roma del original pintado por S. Lucas, embió S. Francisco de Borja à esta Provincia, de la qual fue Fundador: y las traxo el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. con los prodigios, que referimos, quando tratamos de la que se venera en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y es una de las quatro.

La otra Imagen es de nuestra Señora de Loreto, que està al otro lado del cruzero de la Iglesia en correspondencia à la de Sta. Maria la Mayor, y ambas son copias, de las q̄ el Evangelista S. Lucas hizo, la una de pinzel, y la otra de talla, pues no solo fue Pintor insigne, sino tambien Escultor famoso. Y, el original de la de pinzel està, como hemos dicho, en Roma en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y la de talla se venera en la Santa Casa de Loreto. Hizo traer esta estatua el P. Juan de Burgos sacada por la de Loreto. Y acosta de la legitima, que le cupo de sus Padres, que fue muy quantiosa, le hizo el colateral muy primoroso, en que la colocò, y puso renta annual de 200. pesos para celebrar las tres fiestas de la Virgen, de su Concepcion, de su Natividad, y su Assumpcion. Y juntamente compuso un erudito libro en folio, intitulado: *Discursos historiales, y panegyricos de la Santa Casa de Loreto*, que se imprimió en Madrid el año de 1670. El colateral se hizo à lo moderno, y se dedicò junto con una lampara de casi cien marcos de plata el año de 1681. hallandose presente con tiernis-

sima

simas devocion el dicho Padre Burgos, hallandose en edad muy avanzada, pues llegó à ser el decano, y mas antiguo de los Profesores de toda la universal Compania.

Este Altar amplió el P. Eugenio de Losa, siendo Rector del mismo Colegio del Espiritu Santo, y lo adornò con nuevas estatuas de la Sagrada familia, de S. Joseph, S. Joachin, Santa Anna, y los dos Santos Juanes Baptista, y Evangelista, y todo conduce para fomentar la devocion de los fieles, que frequentemete acuden à este Altar con fervorosas novenas, y oraciones, con que piden favor en sus necesidades à la Sacratissima Virgen Lauretana. Y como afirma en su libro el citado Padre Juan de Burgos, en este Altar se conserva como preciosa reliquia un pedazo del encañado antiguo de la Casa original de Loreto.

Ha obrado la Santissima Virgen muchas maravillas en beneficio de sus devotos, de que eran testigos los votos, que antiguamente se veian colgados al rededor del Altar. Baste una por mil, que refiere el mismo P. Juan de Burgos en sus discursos historiales lib. 4. cap. 25. El R. P. Fr. Pedro de Burgos Predicador general del Sagrado Orden de Predicadores, y Hermano del P. Juan, fue muy devoto de nuestra Señora de Loreto, y ayudò no poco à su Hermano en la fabrica, y adorno del Altar, y en acomodar para su mayor veneracion en un viril de plata la preciosa reliquia, que he dicho. Pagòle la Santissima Virgen su devocion, porque subiendolo, con el Prior del Convento por un andamio para ver un especial adorno, que se hacia en la Capilla mayor de su Iglesia, desmintiendo el andamio por estar sobrefalso, cayeron todos, y del golpe quedaron muertos el P. Prior, y algunos Peones, que le trabajaban. El P. Fr. Pedro quedò tan estropeado, que tendido en la peana del Altar de nuestra Señora del Rosario, alli le dieron la extremauncion, esperando todos, que dentro de breve espacio acabasse con la vida. Pero habiendo buuelto en si, con un tierno suspiro dixo: *ea pues Señora abogada nuestra*. Llevaronlo à su celda en donde, invocando à nuestra Señora de Loreto, pidió, y consiguió, que le traxessen aquella Santa reliquia, à cuyo adorno havia cooperado, y aplicandose la à varias partes de su lastimado

X

cuer-

cuerpo empezó à mejorar, hasta poderse leuantar de la cama. Despues estrivando en una muleta, y ayudado de otros vino à nuestra Iglesia, y haviendo salido à decir Missa en el Altar de la Virgen, teniendose de otros, y apoyado en su muleta, cosa rara, y prodigiosa! al acabar de decirla se hallò con tantos alientos, que sin haver menester ayuda de otros empezó à andar libremente, y ofreció la muleta à la Santissima Virgen, y juntamente hizo voto de emplear en servicio del Hijo, y de la Madre la salud milagrosa, que havia conseguido. Y para dedicarse à la conversion de los Infieles en las Misiones de Indios, que su Religion tiene à su cargo en la Apostolica Provincia de Filipinas, se embarcò para ellas en el Puerto de Acapulco. Pero antes de llegar al termino de sus deseos haviendose apestado la Nao en q̄ iba, se dedicò al servicio de los apestados, y en este exercicio de ardiente caridad arribò al Cielo primero, que à Filipinas.

## CAPITULO IV.

*De la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Defensa.*

**L**A milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Defensa, que se venera en la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, es una de las mas celebres de la Nueva España, y aun se puede decir sin rezelo, de todo el mundo. Y aunque hai dos Historias, ò Relaciones de sus prodigios, una que por expreso mandato de sus Confesores escribió el Ven. Anacoreta Juan Baptista de Jesus, cuya era la Imagen, otra el Lic. D. Pedro Salgado de Zomosa, todavia se necesitaba de Historia mas difusa, que de proposito, y en libro aparte manifestasse al mundo, lo que el Señor se ha dignado obrar por esta Sagrada Imagen de su Santissima Madre. Y segun el designio, y asunto de este libro referirè compendiosamente, lo que dicen las dos Relaciones citadas en los paragrafos siguientes.



## §. I.

*Del origen de esta Imagen, y del nombre, que se le puso de la Defensa.*

**E**N la Sierra de Tlaxcala hizo vida Eremitica un hombre llamado Juan Baptista de Jesus, con fama constante de virtud, y santidad nada ordinaria. El qual tenia una Imagen de la Concepcion de la Santissima Virgen, de la qual experimentaba continuadas maravillas, y por espacio de catorze meses estuvo sintiendo interiores impulsos de manifestarlas para gloria de Dios, y de su Madre; pero siempre se resistia, temiendo, que publicadas essas maravillas, seria mucho el concurso de gente, que acudiria à su Hermita à venerar la Santa Imagen, con mucho menoscabo de la paz, y sosiego, con que en aquel retiro se mantenía. Por otra parte le remordia la conciencia, de que teniendo ocultos los prodigios, y maravillas de su Imagen, le impedia el provecho, que muchos podian lograr para sus almas, creciendo mas en la devocion de la Santissima Virgen, y que si él moria en aquellos paramos, quedarian sepultados en eterno olvido.

Para salir de esta tan grande perplexidad hizo mucha oracion à Dios, poniendo por medianera à su Santissima Madre, y el Señor le inspirò como medio el mas acertado, que diese de todo quenta à su Confessor, que segun parece, era el Lic. D. Pedro Salmeron, varon muy prudente, y espiritual. El qual le mandò, que por escrito diese razon, de quanto havia visto, y experimentado de maravillas en aquella Sagrada Imagen. Obedeciò Juan Baptista, y entregò el escrito à su Confessor, y este lo llevó al Sr. Obispo, que à la fazon era el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza. Y su Ilustrissima despachò luego un auto, en que mandaba se hiciesse informacion juridica de muchas de las cosas, que en el escrito se contenian, y q̄ luego se traxesse la Sagrada Imagen à la Puebla, y se passasse al Palacio Episcopal, mientras en la Iglesia Cathedral se le disponia lugar decente.

Por este tiempo vino à Mexico de los Reynos de España el Almirante D. Pedro Porter Cassanate embiado del Rey N. Sr.

à solicitar la Conquista de la California, Payfano, y Compatriota del Señor Obispo, el qual conociendo lo difícil, y arriesgado de la empresa, le dió la Santa Imagen, para que fuese su asylo, y Defensa en los peligros, y riesgos, que podian ofrecerse, como lo experimentò, y diremos despues, el dicho Cavallero.

Y ahora diremos algo de las maravillas, que el Hermitaño Juan Baptista observò en diez, y seis meses, que tuvo consigo, y en su Hermita la Imagen, à quien puso el renombre de la Defensa, no solamente porque à el lo defendia de sus enemigos visibles, è invisibles, que en el cuerpo, y en el alma le hacian guerra, sino porque veia, que à su sombra, y proteccion se defendian de sus contrarios aun los brutos, y se venian à ella como à su segura Defensa, quando se veian acosados, y perseguidos. Las tortolillas, y otras aves seguidas de gabilanes, se entraban en la Hermita, y se ponian à los pies de la Señora, y en ellos hallaban sagrado, y asylo; porque los gabilanes à penas se asomaban à la puerta, ò ventana de la Hermita, por donde los pajarillos entraban, luego se bolvian sin osar entrar dentro, como si tuvieran entendimiento, y respetaran à la Santa Imagen. Y en verdad, q lo que causa no menos admiracion, es que las avecillas como agradecidas à la Defensa, que en ella hallaban, venian todos los dias por la mañana, à medio dia, y à la tarde à festejarle, haciendo con sus gorgeos una bien concertada Capilla, y tan suave, que parecia, y sin duda así era, que los Angeles eran, los que movian sus lengnecillas para aquel tan acorde conciento, enseñando al Hermitaño, y en el à todos nosotros, que Maria Santissima es toda nuestra Defensa en las tentaciones, que mientras vivimos en esta fragil, y miserable vida, padecemos, y juntamente quan agradecidos le debemos siempre estar por los beneficios, que continuamente de ella recibimos.

Lo mismo sucedia con los animalillos terrestres, pues muchas vezes las liebres, gazapos, y conejos, huyendo de los perros, ò de los coyotes, q son lo mismo, que los sorros en España, ò de gatos montezes, de que abunda aquella sierra, se acogian à la Hermita de la Virgen, y en entrando en aquel Sagrado, luego se bol-

bovian sus perseguidores sin hacerles daño alguno, y era cosa de grande admiracion, que agradecidos à su Bienhechora, con muchos saltos, y retozos celebraban delante de ella su escape, y libertad. Y el buen Hermitaño, que admirado, y confuso veia estas maravillas, sacaba por consecuencia, que si esto hacia la Santissima Virgen con los brutos, que à ella se acogian, como recibirà, y defenderà de sus enemigos à los racionales, que acudieren à su amparo. Y por esto en muchas tentaciones del espiritu, y de la carne, que padecia en aquella soledad, considerandose como uno de aquellos animalillos acosados, y perseguidos de sus contrarios, se ponía confiado à los pies de la Santa Imagen, y con su amparo salia victorioso de los suyos. Y tambien muchas Personas, que en sus necesidades le pedian, que las encomendasse à la Virgen, quando el buen Juan Baptista hacia oracion por ellas experimentaban el remedio de ellas.

Haviafe quedado à dormir una noche en Tlaxcala, porque la mucha agua, que llovía no le havia permitido volver à su Hermita, y habiendo madrugado à las dos de la mañana, al rayar del dia bolviò à su Hermita, hallòla cerrada, como la havia dexado, pero no hallò en ella su querida Imagen. Afligióse grandemente, y saliendo de la Hermita la viò venir en una nube blanca, y tan resplandeciente, que iluminaba aquellos montes, y luego hincandose de rodillas, para adorarla, la dixo: *y bien Señora, en donde habeis estado, que ya con gran dolor mio os havia echado menos?* Fui, le respondiò la Imagen, *à socorrer à un siervo mio, que estaba en necesidad* Y entrando en la Hermita, y poniendose en su lugar, desapareció la nube, y la luz, que la ilustraba. La noche siguiente viò al demonio en figura de negro feo, y espantoso, llorando sobre un arbol, y preguntandole el siervo de Dios, porque lloraba, respondiò: *lloro, porque essa Imagen, que tienes en la Hermita es nuestra destruccion, y à noche me quitò una alma, que estaba desesperada.* Y diciendolo el siervo de Dios: *bendito sea el niño JESUS, y la limpia Concepcion de su Santa Madre,* luego desapareció.

Para habitar, y dormir hizo Juan Baptista una choza, ò xacalito inmediato à la Hermita de la Imagen, y testificò, que por el